

## A OLGA DE LUCÍA EN SU 67 CUMPLEAÑOS

Cuando la mujer y el amor copulan silenciosas bajo las sábanas,  
su belleza enaltece todo lo que toca en su transcurso.

Eres la Diosa del amor contemporáneo, el lujo de la piel,  
un soplo condensado de misterio, que se trasluce a través del tiempo.

Cuando recorro los rincones de tu rostro, veo el trabajo de la felicidad  
tatuado en las aristas luminosas de tu mirada.

Un siglo de amapolas floreciendo en tus mejillas alborotan los sentidos  
y no hay hombre, que silencie su admiración por ti.

Amante de lo desconocido, paseas ataviada con sedas orientales  
por la calles de Madrid, alumbrando las farolas, con el oculto pestañear de tu  
sonrisa.

.....

## A PILAR ROJAS EN SU 56 CUMPLEAÑOS

Cuando caer nos trae un aprender,  
no hay caída mala, sino saber.

Desciende el ocaso por su melena hasta las lindes de su cuello.

Doctora del alma, le dicen, y el resplandor de sus ojos  
sana la locura del que la mira, a través de la ventana.

Mujer de paso firme y temple de gaviota, surca los océanos  
en busca de algún tesoro oculto en las profundidades.

Sal de tu escondite, Atenea, entrega tu saber al mundo  
la humanidad te espera, este año "la caída" te respalda.

.....

## A CARMEN SALAMANCA EN SU 52 CUMPLEAÑOS

I

Sentada en el regazo de los 52,  
asomas tu semblante al balcón de la vida.  
Dulce amapola sonrojada,  
esparces a tu alrededor, pólenes,

palabras fecundadas entre palabras  
que repites tenazmente a los recién llegados.  
En este último año, has sembrado la simiente  
de lo que el 52 inaugura para ti: Madre e hijo  
dicen las cábalas y mi asombro te mira y ve una verdad.  
Madre de cientos de páginas acunadas nocturnamente  
amamantadas una a una con la savia de tus senos,  
que dispuestos a saldar alguna deuda,  
riegan de luz los ojos de los más jóvenes.  
Hembra madre, dadora de consuelo y aliento,  
encuentra en la voz de tus hijos la recompensa.  
Hemos recibido tanto, que un solo poema,  
no puede contener todo el amor.

## II

Hoy alegría y ternura recorren mis manos,  
observo desde la oculta cerradura tus movimientos,  
y las veo ahí, abrazándote, compartiendo en ti, habitación.  
Alegría de sentirte grande entre las grandes,  
hermandad cobijada en los años futuros,  
para que el sol no declare su huida de tu sonrisa.  
Ternura de lo por compartir  
con el pequeño ángel que Dios nos ha dado.

Magdalena Salamanca